

## EL JUICIO FINAL MT 25, 31-46. ¿Qué decir en la catequesis o en la predicación?

*La finalidad de este artículo no es el de proponer el plan de una catequesis o de una homilía sobre este texto del “juicio final” en el evangelio de Mateo. Más bien quiere ofrecer un conjunto de pensamientos y orientaciones sobre este texto, que presenta muchas dificultades. En efecto, aquí se pone en cuestión la imagen de Dios y nuestra relación con Él.*

*Le jugement dernier (Mt 25, 31-46). Qu'en dire dans la catéchèse ou dans la prédication?, Lumen Vitae LXXI/3 (2016) 259-270,*

Empecemos nuestra reflexión haciendo notar la gran contradicción que atraviesa todo el texto: por un lado la extrema compasión del rey hacia los pobres, y por otro su extrema crueldad.

Miremos más en detalle esta contradicción. El Hijo del Hombre que se sienta en el trono real se llama hermano de todos los pobres del mundo, y se identifica con cada uno de ellos: los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los enfermos: lo que habéis hecho a uno de ellos, a mí me lo habéis hecho. Pero en una especie de inversión inesperada, se revela capaz de una extrema violencia: expulsa de su Reino a todos los que no han manifestado compasión hacia los pobres y los condena al castigo eterno. El juicio es sin apelación y sin matices. Los rechazados no tienen ni tiempo para defenderse. No tienen abogado que pueda defenderles ni ocasión de arrepentirse.

La posibilidad del perdón ni siquiera es evocada. La pena infligida es peor que la falta, tanto más que ésta no fue un acto deliberado, sino una simple omisión. Además los condenados son sorprendidos: no lo sabían. El Hijo del Hombre no experimenta ni compasión ni misericordia.

¿Quién podría justificar hoy una sentencia así? ¿Dónde queda la Buena Nueva? “El texto del juicio final ha alimentado una ‘pastoral del miedo’. Una pastoral que habla más de la Pasión del Señor que de la resurrección, del pecado que del perdón, del Juez que del Padre, del infierno que del paraíso. Hubo una verdadera desviación con relación a la afirmación de San Pablo (Rm 5, 20) según la cual ‘donde ha abundado el pecado, sobreabundó la gracia’” (Jean Delumeau). Nos podemos preguntar si no será el rechazo de una pastoral tan pesada la que ha provocado la